

De los medios a las mediaciones. Orígenes y diálogos posteriores

Autoría



Amparo Marroquín Parducci

Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, El Salvador

Sumario

Abstract

1. De los medios a las mediaciones: pretextos y post scriptum
2. Una herencia en clave de futuro: los aportes del cartógrafo

Bibliografía

ABSTRACT



Creíamos que ya teníamos claro para siempre qué era lo popular, la comunicación, la cultura, el mestizaje, y aquí se nos recordaba que estos conceptos eran históricos. Que los conceptos de los que partíamos, dejaban repentinamente “de ser conceptos para convertirse en problemas”.
William Fernando Torres (1998)

*El año de 1986 fue particularmente productivo para Jesús Martín Barbero. Su trabajo desde ALAIC lo había colocado en el centro del debate sobre la investigación en comunicación en América Latina. Mientras continuaba sus clases de estética en Cali, preparó el manuscrito de un nuevo libro que tituló *De los medios**

a las mediaciones.

De los medios a las mediaciones fue escrito a mano, con un estilo que conserva memorias físicas y restos que muestran cómo fue elaborado el texto. En los manuscritos que se conservan, es posible revisar las digresiones, las preguntas, los retornos del pensamiento de Martín Barbero. Primero, cuadernos llenos de fichas, resúmenes y esquemas en distintos colores que marcan los diálogos. Segundo, una serie de libretas blancas que Martín Barbero revisaba, y que luego eran mecanografiadas por una secretaria, quien a su vez devolvía el texto para una segunda revisión. Esta forma de escritura, ya perdida por las prisas digitales que nos habitan en estos tiempos, da cuenta del cuidadoso proceso de elaboración y reelaboración hasta llegar al documento que terminó en manos del editor.

El libro fue publicado en 1987 por la editorial Gustavo Gili de Barcelona, como parte de la colección Mass Media, dirigida por Miquel de Moragas.

La recepción del libro superó cualquier expectativa. El texto, dijo Rossana Reguillo, mostraba una “capacidad de traducción y adecuación de sistemas teóricos a la realidad sociocultural y política de América Latina”, y permitía devenir en “práctica significativa para una comunidad intelectual” (Reguillo, 1998: 79). Muy rápido se convirtió en uno de los más citados por la gran mayoría de las academias de comunicación en América Latina. El investigador colombiano, William Fernando Torres, recuerda este trabajo como “una bomba de tiempo” que “circuló entre los lectores más avisados y desprevenidos, también entre los colegas más competitivos. Pocos días más tarde y con las eficacias de la clandestinidad, apareció una edición pirata en manos de los libreros ambulantes de las universidades” (Fernando Torres, 1998: 60).

Martín Barbero ya era un referente reconocido antes del libro. Venía de un trabajo desde la semiótica y el análisis de los mensajes. Las propuestas con las que él y sus colegas plantearon una nueva manera de entender la comunicación habían provocado publicaciones y encuentros apasionados. De hecho, en 1986, Jesús Martín Barbero era ya muy citado entre los estudiosos de los medios, la comunicación o los estudios del lenguaje.

*¿Qué tenía este libro, más allá de los manuales y los bestseller impulsados por las grandes industrias editoriales, como para colarse entre las lógicas masivas y situarse en la bibliografía obligada de varias universidades? Numerosas reseñas, discusiones, encuentros académicos y lecturas han analizado la propuesta. Diez años después de la publicación, a finales de 1997, se llevó a cabo el Coloquio Internacional: “De los medios a las mediaciones. Diez años después. Balances y perspectivas”, organizado por el Departamento de Investigaciones de la Universidad Central (Bogotá, Colombia) y su Facultad de Comunicación Social. Las ponencias fueron publicadas en el libro *Mapas Nocturnos. Diálogos con la obra de Jesús Martín Barbero*, editado por la Universidad Central (Laverde y Reguillo, 1998). Treinta años más tarde, las propuestas iniciales siguen circulando.*

En el presente capítulo, desarrollo dos planteamientos; el primero sitúa el trabajo del libro en el contexto de la obra completa de Martín Barbero, para ello, se recorren los orígenes y las influencias centrales del pensamiento del colombiano y se propone una primera periodización de su pensamiento. El segundo momento sitúa, a manera de cierre, unas reflexiones sobre lo que implicó el texto de Martín Barbero para el campo de la comunicación y la cultura.

1. DE LOS MEDIOS A LAS MEDIACIONES: PRETEXTOS Y POST SCRIPTUM

Los caballos que me llevan me han conducido a donde deseaba mi corazón. (...) Poco importa dónde empiece pues volveré aquí. Porque lo mismo es pensar y ser. No nos queda más que un camino por recorrer.
Parménides

Una de las tareas más difíciles en el ámbito académico es pretender abarcar la obra de las personas que han pensado la realidad con asombro y honestidad. Con este pensador latinoamericano sucede lo mismo. Sin embargo, el presente apartado pretende situar De los medios a las mediaciones en su conexión con los distintos debates que Martín Barbero ha sostenido.

En distintos momentos se ha señalado la importancia de Jesús Martín Barbero en el diálogo teórico latinoamericano. Y en varias ocasiones, se ha insistido, también, en algunos detalles de su biografía intelectual. Nació el 3 de octubre de 1937 en Cardeñosa, un pueblo cercano a Ávila, España. Fue el menor de seis hijos. Un año antes, en julio de 1936, había estallado la Guerra Civil española. Un proceso que marcó no solo a la familia, sino los inicios del pensamiento de Jesús Martín Barbero. En la memoria que construye sobre la guerra, aparecen las narraciones de los sobrevivientes que llegaban a veranear a Las Navas del Marqués.

Sabemos de su madre, Filomena Barbero, quien sintetizó, en su memoria, lo más rico y profundo de la cultura popular: la manera como aprendió a leer con ella, de la mano de la poesía –bucólica y campesina– de José María Gabriel y Galán. La religiosidad como vivencia clave y, la solidaridad como característica del pueblo fueron otras certezas que la madre y le dio y por las cuáles la convocó en varias conferencias a manera de homenaje no tan secreto. Fue desde esa sensibilidad que llegaron las primeras publicaciones de nuestro autor, en forma de poesía. Primero publicadas en la revista Poesía Española, en 1962, y unos años después, en un libro que reunía un conjunto de sus sentipensares (Martín Barbero, 1968).

Y conocemos también de su primer maestro. El cura boliviano que había sido antes un reconocido diplomático: Alfonso Querejazu y que durante dos años (1956 y 1957) invitó a su entonces jovencísimo discípulo a asistir a las Conversaciones de Gredos en donde se daban cita intelectuales como Xavier Zubiri, José Luis Aranguren o Pedro Lain Entralgo. Para Martín Barbero fue, en mucho, esta experiencia de estudios con Alfonso Querejazu, las conversaciones de Gredos y la vivencia de un cristianismo intelectual y crítico, lo que lo motivó a tomar una decisión que cambió muchos de sus proyectos de vida. Vivir una experiencia de trabajo e intercambio cultural fuera de España.

También sabemos que llegó en 1963 a la Colombia de la larguísima época de La Violencia, la Colombia de Camilo Torres y de Fals Borda, la de un Medellín donde una Iglesia, particularmente osada para sus tiempos y esquemas, dio un giro que miraba justo hacia las mediaciones y en donde los obispos reconocieron que los medios “forjan una nueva cultura, producto de la civilización audiovisual que, si por un lado tiende a masificar al hombre, por otro favorece su personalización” (1). Estos acontecimientos permiten entender mejor el pensamiento que produjo el libro que nos ocupa.

El presente apartado propone un ordenamiento añadido a estos detalles de la biografía que ya conocemos, una primera periodización del pensamiento de Martín Barbero que nos permita entender De los medios a las mediaciones, como parte de un pensamiento continuo, de una sensibilidad particular que, como en el caso de Parménides, vuelve una y otra vez al camino de la reflexión y las preguntas. Hubo un antes y un después, hubo textos previos y reflexiones posteriores. Pre-textos y postscriptum. Esto es lo que se detalla a continuación.

a) El inicio: la palabra y la acción o la crítica a cierta razón ilustrada

La formación intelectual de Martín Barbero tiene un momento decisivo en su estancia en Lovaina. Para ingresar a Lovaina y tramitar el reconocimiento de sus estudios españoles, Martín Barbero presentó una tesis de acreditación donde comparaba los textos de dos filósofos también importantes en la discusión de esos años: el primero, Karel Kosik (1926-2003), filósofo marxista checo que en 1963 había publicado su famosa Dialéctica de lo concreto; el segundo, Louis Althusser (1918-1990), opuesto a las ideas de Kosik, estructuralista, renovador de la discusión del marxismo a través de su propuesta de volver a los escritos de Karl Marx y rescatar el carácter científico de sus planteamientos. De la mano de Kosik, estos trabajos evidencian los cuestionamientos iniciales de Jesús Martín Barbero a las pretensiones del marxismo científico, particularmente el de corte althusseriano. Aquí se origina además su crítica a ciertos presupuestos estructuralistas, que en ese momento eran una teoría académica predominante, y las reflexiones sobre el concepto de desarrollo, que elaborará en su tesis doctoral y en trabajos posteriores. Es la crítica a cierta razón ilustrada, positivista, finalmente dogmática, que se caracterizaría más por lo que impide pensar que por lo que nos posibilita.

No solo fue la producción académica de esos años en que la Escuela de Frankfurt circulaba y aparecían manuscritos de Benjamin que Hannah Arendt comentaba, sino también la vivencia cotidiana lo que amuebló la cabeza del Martín Barbero que construía los primeros mapas nocturnos de su cartografía. Por supuesto, hubo encuentros definitivos en esos años:

“Primero fue en París, otoño del año 1969, a medias entre el entusiasmo y la resaca del mayo del 68. Trabajador en Bruselas y estudiante en Lovaina, me escapaba con frecuencia a respirar el aire aún libertario de las avenidas con huecos que habían dejado las barricadas de adoquines construidas por los estudiantes en su afán de cambiar al mismo tiempo el mundo y la vida: –pues “la barricada cierra la calle pero abre el camino”, que se hace al andar, que es el vivir–. En los sótanos de la librería Maspero, entre periódicos y boletines de todos los movimientos subversivos del mundo, desde Angola a Camboya pasando por Bilbao y San Francisco, encontré un pequeño libro “rojo” de un tal Walter Benjamin, editado por la propia Maspero: *Essais sur Bertolt Brecht*” (Martín Barbero, 2000: 11-13).

La tesis doctoral de Martín Barbero, su primer trabajo de largo aliento, no ha sido publicada hasta ahora en su versión original. Fue presentada en diciembre de 1972, bajo el título *La palabra y la acción*. Por una dialéctica de la liberación (Martín Barbero, 1972). El inicio de este trabajo se encuentra en el seminario de Semántica de la acción que Paul Ricoeur dictó en Lovaina, en 1970 y 1971:

“A partir de ese momento, el pensamiento de Ricoeur pasó a ser parte decisiva no sólo de mi bagaje intelectual sino de mis referentes éticos: pues en su modo de hacer filosofía encontré una muy peculiar manera de articular la atención a los eventos de la vida social con un pensamiento dedicado a dotarlos de horizonte y profundidad. Y de ese modo, los niveles más altos de abstracción no serán nunca la marca de un alejamiento sino la indispensable distancia para hondar y comprender más” (Martín Babero, 2008: 25).

La tesis doctoral, buscó revisar a dos pensadores fundamentales en ese momento: el filósofo y pedagogo brasileño Paulo Freire (1921-1997), y el filósofo y antropólogo francés, Paul Ricoeur (1913-2005).

Y si de Freire vino su preocupación por la acción, por la praxis, por la posibilidad de cartografiar los procesos de liberación y esperanza que se vivían desde América Latina, de Ricoeur tomó las reflexiones que le permitieron pensar la mediación. Para Jesús Martín Barbero el concepto “proviene de una idea que se halla a lo largo de toda la obra de Paul Ricoeur: que el análisis de la lengua desemboca en el registro hermenéutico, el del mundo como horizonte de la palabra” (2008: 25). La mediación se volvió un concepto muy utilizado desde otros enfoques en la década de 1970, por Clodovis Boff desde la teología de la liberación; por Manuel Martín Serrano (1977), al hablar de la mediación social; y por el texto póstumo de Lev Vygotsky que circuló a partir de 1978 (Vygotsky, 1978) para referirse a la mediación cultural. Para Jesús Martín Barbero, el énfasis se encuentra en una constatación lingüística-comunicativa, que no existe la comunicación directa:

“Es en el tejido de cosas y palabras donde la comunicación revela su espesor. No existe la comunicación directa, inmediata, toda comunicación exige el arrancarse al uso o goce inmediato de las cosas, todo comunicar exige alteridad y un mínimo de distancia. La comunicación es separación y puente: mediación. Por más cercanos que se sientan, entre dos sujetos, media siempre el mundo en su doble figura de naturaleza e historia. El lenguaje es el lugar de cruce de ambos. Si la lingüística reclama de la fenomenología un horizonte de significación, esta a su vez reclama una ontología, un asidero en el ser. La metáfora de Heidegger adquiere entonces toda su validez pero a condición de que “la morada del ser” alcance a dar cobijo no solo al discurso del príncipe y los sacerdotes, sino a la palabra común de los hombres” (2008: 25-26).

La mediación le permitió adscribirse a las discusiones más críticas a la lingüística estructuralista que había “descartado al símbolo” por la ambigüedad de su significado, por la imposibilidad de ser analizado, para recuperarlo y encontrar en él posibilidades interesantes.

El proyecto de Jesús Martín Barbero inició así con el planteamiento de acabar con las dicotomías que habían primado en el pensamiento occidental. Su propósito era plantear una crítica a las propuestas sistémicas que en ese momento se situaban como hegemónicas: “la episteme de Foucault, la lingüística estructural, la antropología de Levi-Strauss y el marxismo de Althusser” (1972). Para ello, colocó tres conceptos en su tesis: objetivación, comunicación y autoimplicación.

Sobre la objetivación, Martín Barbero planteó una reflexión que se pregunta por la significación, es decir, no la objetivación del trabajo, ni la objetivación metafísica del espíritu. Es la objetivación del sentido. Su propuesta es que la acción libera a través de una palabra verdadera. Al reflexionar sobre las estructuras, se adentrará específicamente a las de la lengua y sus procesos de comunicación. Su pregunta parte de revisar si es posible “una actitud objetiva que no dicotomice la realidad condenando la significación y el sentido a no tener consistencia sino en el mundo de la subjetividad” (1972). Se aleja con ello de planteamientos en extremo idealistas. En su tesis doctoral, señala que es necesario un ámbito de objetividad que permita la consistencia, la posibilidad de construir afirmaciones; pero es necesario cuidar que este proceso estructurante no construya una dicotomía que confíe en las estructuras gramaticales y que envíe la significación y el sentido al ámbito de lo que no permanece, estableciendo un análisis relativista.

La categoría de la comunicación aparece en la segunda parte de la tesis, donde Martín Barbero la define como una cuestión de mediaciones. No debe asociarse esta reflexión con los medios masivos de comunicación. La reflexión filosófica que el autor hizo en este momento partió más bien de una preocupación lingüística: el lenguaje es comunicación. La propuesta de Jesús Martín Barbero es entender el lenguaje, del que ya se ocupó en la primera parte, como la mediación fundamental. La comunicación aparece como una cuestión más vinculada a la cultura que a la tecnología, por ello se vuelve mediación. La comunicación implica más pautas de conducta y educación, que de medios masivos y aparatos. Se trata de un elemento que Martín Barbero volverá a señalar en sus siguientes trabajos y desde donde irá construyendo su reflexión sobre una cultura.

La categoría de la auto-implicación da nombre a la tercera parte de la tesis. En ella, Jesús Martín Barbero elabora su pensamiento en relación con el sujeto, un tema que en ese momento “se ha vuelto tabú, piedra de choque, barrera entre dos mundos de pensamiento y lenguaje” (1972). Su punto de partida es que los pensamientos hegemónicos del momento, en particular el marxismo althusseriano, al privilegiar el entendimiento sobre las estructuras, ha desplazado la preocupación por el sujeto. De esta manera se termina por llegar a “la más vieja de las dicotomías, la que opone ser y devenir como dos realidades absolutas e irreconciliables” (1972). Es por ello, para romper estas dicotomías, que Martín Barbero propone el ejercicio de pensar desde la praxis, porque “es en la acción que el sujeto se experimenta como tal, es en el riesgo que se constituye. Porque el sujeto no es substancia sino historia” (1972). Su reflexión aborda el cuerpo como el lugar originario de la palabra y de la acción, y al lenguaje como la capacidad del sujeto de construirse. Al apoyarse en estudiosos como Benveniste, Martín Barbero señala cómo “frente a una pseudo filosofía del lenguaje que hacía de él [el sujeto] un proceso en tercera persona, la lingüística actual hace surgir la presencia del sujeto al interior mismo de la lengua volviendo a tender el puente que comunica la teoría con la experiencia vivida” (1972). Estas reflexiones que buscan reivindicar al sujeto, nacen de su diálogo con Merleau-Ponty, el fenomenólogo francés, que concibe el lenguaje como “la toma de posición del sujeto en el mundo de la significación” (Merleau-Ponty en Martín Barbero, 1972).

Para trabajar esta praxis del sujeto a través de la palabra, del lenguaje, Martín Barbero recurre al análisis de tres formas que históricamente han constituido la palabra en acción: el mito, la profecía y la poesía. Ya en este trabajo se pueden encontrar algunos elementos que posteriormente irá desarrollando.

Partió desde la filosofía, y al llegar a Colombia encontró un espacio en las facultades de comunicación. Si bien su reflexión incidió profundamente en el campo de la comunicación, cada cierto tiempo volverá a la filosofía, como sucedió con su trabajo de 1992

publicado en la revista *Práxis filosófica*, en donde se pregunta por la modernidad, la postmodernidad y las distintas modernidades que habitamos en América Latina (Martín Barbero, 1992). Muy posterior, será también el texto que Ramón Xirau y David Sobrevilla incluyen en la *Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía* y en donde Martín Barbero reflexionará, ya no sobre el lenguaje y la praxis, sino sobre las estéticas audiovisuales (Martín Barbero, 2003). En cada uno de sus escritos de corte más filosófico, Martín Barbero ha vuelto a su crítica de una razón ilustrada que no es capaz de incluir el ámbito de lo popular. Y si hay una preocupación que desde la tesis puede encontrarse es justamente hacia lo popular, hacia esa sabiduría distinta que ha sido silenciada por la razón moderna: el mito, la profecía, la poesía.

b) Pensar desde la otra orilla: el tiempo del melodrama o la configuración (latinoamericana) del campo

Martín Barbero llegó a la comunicación como sucede a veces con aquello que nos es destinado, a través de un largo rodeo, pero finalmente con el encuentro y el hacerse cargo de esa realidad. En un inicio quiso dar clases de filosofía, pero fue imposible. Su insistencia en pensar los problemas actuales no eran del interés de las facultades con las que se ofreció como profesor. Terminó entonces en el campo, recién creado, de la comunicación. Su lugar de trabajo durante veinte años fue en la Universidad del Valle, en Cali, en el Valle del Cauca. Uno de los principales centros económicos, industriales y culturales de Colombia. Desde 1975 hasta 1995 desarrolló en ese espacio la docencia, la investigación y la producción social. Pero desde el año previo, en 1974, en la Universidad "Jorge Tadeo Lozano" arrancó su primer proyecto de investigación, *Prácticas de comunicación en la cultura popular: mercados, plazas, cementerios y espacios de ocio* (2). Al tiempo que los alumnos leían textos de Umberto Eco y Roland Barthes, investigaban las diferencias que se presentaban entre las actividades de espacios y territorios.

"En el curso de semiótica de la Tadeo Lozano inserté mi primera investigación: "Prácticas de comunicación en las culturas populares". Una investigación en la que puse a mis alumnos a comparar cómo era la comunicación en una plaza popular del mercado, la de Paloquemao, con la de los supermercados Carulla. Los envié con un etnografía rupestre, de tres en tres: uno para describir lo que veía, otro lo que oía y otro lo que olía. Y el resultado fue formidable..." (Restrepo, 2010: 134)

Esta investigación se continuó en el nuevo proyecto de la Universidad de Cali. Era un trabajo interdisciplinario con sociólogos, antropólogos, historiadores y economistas. Desde ahí, se iniciaron las reflexiones sobre la manera como el espacio cotidiano construía procesos de comunicación, de simbolización, e incluso de distinción. Con estas discusiones se fue construyendo el nuevo plan de estudios. La reflexión permitió entender la comunicación más allá de su versión tecnológica y mediática. La ciudad de Cali en ese momento vivía un momento cultural importante con propuestas como el grupo literario los Dialogantes, el Cineclub de Cali y la revista *Ojo al Cine*, lideradas todas por Andrés Caicedo y el grupo intelectuales que se formaron junto a él y que influyeron en las discusiones de ese momento.

Fue en ese contexto que llegó la ruptura epistemológica tan conocida. Los detalles se han contado en innumerables ocasiones, me interesa solo destacar las consecuencias:

"Y entonces, como una especie de iluminación profana, me encontré preguntándome: ¿qué tiene que ver la película que yo estoy viendo con la que ellos ven?, ¿cómo establecer relación entre la apasionada atención de los demás espectadores y nuestro distanciado aburrimiento? En últimas, ¿qué veían ellos que yo no podía, no sabía ver? Y entonces, una de dos: o me dedicaba a proclamar no solo la alienación sino el retraso mental irremediable de aquella pobre gente o empezaba a aceptar que allí, en la ciudad de Cali, a unas pocas cuadras de donde yo vivía, habitaban indígenas de otra cultura muy de veras otra. Y si lo que sucedía era esto último: ¿a quién y para qué servían mis acuciosos análisis semióticos, mis lecturas ideológicas? A esas gentes, desde luego no. Y ello no solo porque esas lecturas estaban escritas en un idioma que no podían entender, sino sobre todo porque la película que ellos veían no se parecía en nada a la que yo estaba viendo. Y si todo mi pomposo trabajo desalienante y "concientizador" no le iba a servir a la gente del común, a esa que padecía la opresión y la alienación: ¿para quién estaba yo trabajando? Fue un escalofrío intelectual que se transformó en ruptura epistemológica: la necesidad de cambiar el lugar desde donde se formulan las preguntas" (Martín Barbero, 2008:32).

Fue definitivo ese momento que, conjugado con las muchas experiencias, le permitió identificar y formular esas nuevas preguntas en donde lo popular se junta con lo masivo: "De cierto modo empecé a sentirme un antropólogo aquella tarde en el cine México de Cali, porque si yo no ocupaba el rol de antropólogo, para tratar de entender las claves de la cosmovisión de la gente a la que apasionaba *La ley del monte*, no entendería prácticamente nada de lo que ocurría en el plano cotidiano de las sociabilidades y las culturas políticas desde las que la gente percibe al mundo y lo sufre, pero también lo recrea" (Martín Barbero, 2011a: 6).

Además de sus clases, Jesús Martín Barbero asignó un espacio para la publicación de un primer libro que fue a su vez revisión y transformación de su tesis doctoral. Ese proyecto se concretó en un libro titulado *Comunicación masiva: discurso y poder* (Martín Barbero, 1978). Fue publicado en 1978 por el Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina, CIESPAL. El libro inicia con una introducción que recuerda mucho lo que después dirá en *De los medios a las mediaciones*: "Yo venía de la filosofía y de pronto encontré en esa problemática un espacio que a la vez la negaba y se ofrecía como un concreto a pensar: la objetivación del sentido en un proceso histórico, esto es la práctica comunicativa como huella del esquema global de dominación." (Martín Barbero, 1978:13).

La primera parte del libro se ocupó de situar el debate latinoamericano de la comunicación masiva. En ese apartado destacan los diálogos de Jesús Martín Barbero con tres importantes teóricos latinoamericanos de la comunicación: el argentino Eliseo Verón, el boliviano Luis Ramiro Beltrán y el belga Armand Mattelart (3). La segunda parte es la que más se acerca a los planteamientos de su tesis; se titula "Elementos para una teoría crítica del discurso", recoge los planteamientos de la discusión teórico filosófica y las metodologías semióticas para el análisis del discurso. En la parte final, "La mass mediación: discurso y puesta en escena", la discusión sobre lo popular aparece con mucha fuerza y se cruza de forma clara con lo masivo.

El libro muestra las contradicciones de un pensamiento que transita y se pregunta de manera honesta por la vigencia de unas discusiones teóricas atravesadas ya por "un cierto agotamiento, una sensación de círculo y de repetición afecta hoy al estudio de las

comunicaciones masivas” (Martín Barbero, 1978: 39). Sin embargo, hay un elemento más que me interesa destacar en este apartado. Es una elaboración que en el libro no parece tener mucha importancia, pero que implica el descubrimiento más importante, el que da lugar a sus elaboraciones posteriores.

En medio de un texto que propone revisar los discursos masivos a través de las herramientas semióticas para develar los muchos poderes que ahí se encuentran, Martín Barbero coloca un apartado, el tercero “De algunas contradicciones teórico-prácticas” (Martín Barbero, 1978: 33-38) en donde pretende desarrollar metodológicamente las contradicciones que se le evidencian a partir de su reflexión. En ese intento, se hace presente una ruptura. La que inició con su encuentro con las audiencias de La ley del monte y que aparece apenas enunciada en este trabajo: más allá del contenido ideologizado de algunos productos mediáticos, los usos de los públicos implican espacios de resistencia y complicidad al mismo tiempo. Lo que desde la comunicación no hemos revisado son entonces las mediaciones que hacen que, a través del lenguaje, de los muchos lenguajes en juego, las personas puedan ser manipuladas, pero también puedan tomar distancia de lo que ahí se ofrece y se consume.

“Lo que se intenta en esta parte es una reflexión en negativo de lo que parcialmente, solo parcialmente, el resto de este libro intentará plantear en positivo. Su razón es que ha sido a partir de, y luchando con las contradicciones, que la reflexión crítica latinoamericana vive. Por eso, más que una crítica, de lo que se trata en verdad es de una autocrítica” (Martín Barbero, 1978: 33).

Y este pensar en negativo lo que en el resto del texto se afirma –la ideologización que los medios producen y su ejercicio de poder–, se convierte en una nueva elaboración teórica. Si el análisis del discurso parte de descubrir en las estructuras profundas la ideología que subyace, ¿sería posible pensar que no hay una ideología?, ¿o quizá que esta ideología no se impone a través del engaño sino que entra en un complejo proceso de seducción, contrapoder, negociación con las audiencias?

Posteriormente, Martín Barbero continuó su reflexión sobre la estética, la tecnología y la educación, –con textos publicados en muchas revistas y presentados en múltiples seminarios y encuentros–, en esos espacios, insistió sobre la dominación que se encuentra no solo en los mensajes, sino también en la forma en que se piensa la teoría y se hace la investigación, las sociedades del espectáculo y también sobre los desafíos de lo popular a la razón dualista (4). Es ahí desde estos trabajos y sobre todo desde sus cursos de estética, que se irá configurando la estructura de De los medios a las mediaciones, el libro que en 1987 cambió el lugar de muchas de las preguntas. Una vez publicado el libro, Martín Barbero enrumbará su agenda de investigación, apuntalando el movimiento con el que colocó la comunicación/cultura al centro de la reflexión académica. De ello me ocupó en el siguiente apartado.

c) Los post-scriptum: las mediaciones desde muchas formas o la sociedad pensada desde la comunicación

A pesar de las discusiones que causó la publicación de De los medios a las mediaciones, algunas polémicas que cuestionaban el enfoque y otras celebraciones que tomaban el texto casi como un dogma, Martín Barbero continuó su trabajo de diálogo con otros colegas de investigación. Su intensa labor de docencia, le permitió enriquecer lo que intentaba plantear. Su siguiente preocupación tuvo como objeto un género que había ya enunciado en De los medios: una larga investigación del melodrama y, particularmente, de la telenovela. Le interesó revisar los usos que los distintos públicos hacían de estas narrativas, cómo desde ellas se configuraba la lectura de su propia cotidianidad y de qué manera se articulaban a un tiempo sus complicidades y resistencias:

“Despreciar el melodrama, y en los últimos años la telenovela, ha sido uno de los modos como la élite de derecha y de izquierda se distingue/distancia de los humores del populacho. Distanciamiento que viene de lejos: confundiendo al iletrado con inculto, desde el siglo XVIII, las élites [hacían] de la incultura el rasgo intrínseco que configuraba la identidad de los sectores populares, y el insulto con que tapaban su interesada incapacidad de aceptar que en esos sectores pudiera haber experiencias y matrices de otra cultura. Y es por eso que llevo años preocupado por la persistencia del “mal de ojo” que insensibiliza a tantos intelectuales y a buena parte de las ciencias sociales en Latinoamérica, frente a los retos culturales que plantean los medios, insensibilidad que se intensifica –ahora relegitimada por los nuevos profetas del apocalipsis como K. Popper y G. Sartori– en relación con la televisión. Fue quizá mi propio extrañamiento de origen, mi des-ubicación en la “ciudad letrada” lo que me permitió avisorar aquello que la telenovela remite, por debajo y por encima de los esquematismos narrativos y las estratagemas del mercado, a las transformaciones tecnoperceptivas que posibilitan a las masas urbanas apropiarse de la modernidad sin dejar su cultura oral” (Martín Barbero, 2008:32).

A partir de las investigaciones de Martín Barbero junto a Sonia Muñoz (1992), la telenovela se comprendió como dispositivo fundamental que configura matrices culturales. Para su análisis, fue necesario mantener la denuncia sobre los procesos de manipulación del poder y el servicio a los intereses del mercado, pero al mismo añadir a ello la pregunta por el lugar estratégico que la telenovela ocupaba en las dinámicas culturales de la vida cotidiana de las grandes mayorías latinoamericanas.

Otro de sus temas será la reflexión que en la década de 1990 se llevó a cabo sobre la configuración de los estudios de comunicación/cultura y la demarcación del campo mismo, para Martín Barbero es claro que existe ya una nueva “trama comunicativa de la cultura” (Martín Barbero, 2002: 225). Dos énfasis importantes que caracterizarán su trabajo: la revisión de la ciudad y sus “urbanías” –como decide llamar a esa mediación– no solo como el lugar en el que se llevan a cabo las transformaciones socioculturales más importantes, sino también como el lugar de simbolización y mestizaje de lo popular con lo masivo, la manera como se habita la ciudad, sus miedos y los medios que la magnifican, las transformaciones que implica en la noción de multitud anónima serán parte de sus investigaciones.

El segundo énfasis está vinculado con la apropiación de las tecnologías de la información y a partir de estas, las modificaciones en el sensorium y los usos de las audiencias, los cambios en las estéticas y el reacomodo de unas masas que también pasan a tener sus propios consumos especializados, a veces de manera globalizada, a veces con respuestas más atomizadas y que hacen estallar las clasificaciones tradicionales de edad, género, geografía y otros. Una preocupación que atravesó esta reflexión se inició desde su tesis doctoral, de la mano de Freire: la reflexión sobre las zonas de confluencia entre el campo de la comunicación y la educación. Desde ahí, Martín Barbero ha revisado la manera como las mediaciones permiten entender la configuración de unas ciertas matrices culturales que deben ser consideradas al momento de plantear las estrategias de aprendizaje, y cómo el diálogo entre la escuela y los

medios debe partir de una revisión respetuosa de lo que estos aportan a la vida cotidiana de las grandes mayorías, en lugar de condenar a priori los discursos y la manipulación mercantil que también existe.

Con la llegada del nuevo siglo algunas de sus preocupaciones cambian, emerge con una fuerza mayor el problema de la globalización cultural a partir de su diálogo con el sociólogo Milton Santos, y desde ahí pensará las nuevas configuraciones estéticas de los jóvenes, las narrativas de los Estados-nacionales que devienen en una categoría cada vez menos capaz de pensar las transformaciones y los procesos de circulación de los sentidos y la configuración de los movimientos sociales globales.

Finalmente, sobre todo a partir de 2005, sus preocupaciones giraron en torno a las políticas de cultura y la gestión cultural tanto en América Latina como en España. La manera como Martín Barbero apuesta por cierta gestión cultural está de nuevo configurada por su preocupación por lo popular-masivo. De esta manera reivindicará la cultura como proceso habitado por mestizajes; la intencionalidad de la política cultural será ampliar el rango de lo que se permite, lo que se tolera, lo que se posibilita comunicar. La apuesta es colocar la cultura al alcance de las grandes mayorías populares, entender, dignificar y visibilizar las propias expresiones populares. Entender que en esa estética a veces despreciada también hay cultura auténtica y otro tipo de sensibilidades estético-políticas.

Una última etapa cierra esta propuesta de cronología. Me refiero a una etapa más madura, con nuevas urgencias, pero también con otras serenidades. La denomino como la vuelta a la filosofía. De ello me ocupo en el siguiente apartado.

d) El regreso a la filosofía: esa modernidad que habitamos o el regreso a los lenguajes

Unos años después de que muriera Merleau-Ponty, Foucault escribió, en *Las palabras y las cosas*, que la esencia de la representación no reside en lo que da a ver, sino en la invisibilidad profunda desde la que vemos. Terminado el reino de la semejanza se acabó el misterio de los signos, su saber por vecindad, por analogía o empatía. A partir del siglo XVII el mundo de los signos se espesa hasta llegar a insubordinarse contra la representación. La emergencia de las ciencias del hombre pone fin a la metafísica.

Jesús Martín Barbero (1998b: 204)

Hay una frase de Martín Barbero que he repetido en varios momentos de este trabajo, es el inicio de la introducción de *De los medios a las mediaciones*: “Venía yo de la filosofía y, por los caminos del lenguaje me topé con la aventura de la comunicación” (Martín Barbero, 1998a: XXVII). Desde ahí que para pensar el ejercicio académico de este español colombiano resulte muy útil acudir al pensamiento que Alessandro Baricco le dedica a Walter Benjamin: “él nunca intentaba entender qué era el mundo, sino, en todos los casos, saber en qué estaba convirtiéndose el mundo. Quiero decir que lo que le fascinaba, en el presente, eran los indicios de las mutaciones que acabarían disolviendo ese presente. Eran las transformaciones lo que le interesaban: los momentos en los que el mundo reposaba sobre sí mismo no le importaban” (Baricco, 2008: 24). De la misma manera, el interés de Martín Barbero no se vincula a la metafísica, sino a esa comunicación con la que se encuentra en la vida cotidiana, en los cines, en los parques, en las plazas, y que le parece más interesante. Su reflexión sobre los medios, no obstante, tendrá resonancias filosóficas importantes. Como bien dijo Stuart Hall, no nos es posible escapar a la tradición, a la impronta de nuestra formación. De esta impronta filosófica que siempre estará en los cimientos de su pensamiento me ocupo a continuación.

En primer lugar, Martín Barbero ha insistido a lo largo de su ejercicio académico en que más que pensar los medios, lo que hay que hacer es ir a los sujetos. Sobre todo a los usos, a las mediaciones. Este pensamiento contiene una resonancia de la fenomenología de la percepción de Maurice Merleau-Ponty, quien dio una profunda importancia al saber del cuerpo y que entendió la experiencia del arte como una interfaz que se coloca entre la percepción y la expresión. Pero el pensamiento filosófico del español-colombiano visibiliza sobre todo su diálogo con Paul Ricoeur:

“Mucha gente me ha preguntado de dónde tomé el concepto de mediación, y casi siempre he solido apelar, según fuera el campo desde el que se me formulaba la pregunta, o bien a la fenomenología de Hegel (1952) o a la sociología de Martín Serrano (1977). Pero en estos últimos meses, releendo mi tesis de doctorado al tiempo con un libro que recoge en una larga entrevista la biografía intelectual de Paul Ricoeur (1995), descubrí que mi tesis trabajó el entrecruce, la intersección de tres tipos de mediación muy presentes en la obra de Ricoeur: la que produce el espesor de los signos, la que emerge en el reconocimiento que del otro implica el lenguaje, y la que constituye la relación al mundo como lugar de emergencia del sentido.” (Martín Barbero, 1998b: 202-203).

Es en respuesta a la agenda de Ricoeur de pensar el lenguaje como mediación y de ahí la hermenéutica, que Martín Barbero buscará explicar la comunicación no desde la técnica, sino sobre todo desde el ámbito de la comprensión. No desde el lenguaje positivista, sino desde aquello que se encuentra en la narración como una *métaphore vive*, no como un juego de palabras, sino justamente como aquello que permite entender el mundo de la vida.

Una reflexión más reciente será la que trabaja las subjetividades preguntándose por lo sagrado y lo global (Martín Barbero, 2009). Desde ahí, apunta algunas pistas para entender las transformaciones de lo sagrado en un tiempo de globalización que deslocaliza las prácticas y señala cuatro pistas de reflexión: la primera, vinculada a la manera como se piensa y se constituye la incertidumbre como una experiencia, la segunda tiene que ver con la “metaforización deslocalizadora de lo sagrado” (Martín Barbero, 2009: 34), en donde el concepto de lo popular-masivo y su estética se juega al señalar la necesidad de revisar los nuevos espacios de lo festivo y del denso tiempo de lo comunitario, que ahora no pasan por una vivencia religiosa tradicional, sino que en los jóvenes, puede vincularse con acontecimientos tan profanos como un concierto de rock. La tercera pista está vinculada con la necesidad de repensar la inseguridad urbana pues el miedo es uno de los mayores productores de reencantamiento en un tiempo en que las sociedades se decantan por la búsqueda de la seguridad. La última se refiere al debilitamiento que hoy sufren las identidades personales, ese “desencantamiento del yo cartesiano, racional y seguro de sí” (Martín Barbero, 2009: 35), pero que de a poco se transforma en un reencantamiento de lo comunitario que ya no pasa por el trabajo o la política, sino por unas identidades que se vinculan a las raíces o a lo sagrado y que tanto puede unir, como separar.

En segundo lugar, el ejercicio de filosofar de Martín Barbero puede ser reseñado desde su discusión con una escuela filosófico-social: la ya célebre Escuela de Frankfurt. Su particular diálogo con T. Adorno y W. Benjamin, las disputas de sentido que establece sobre la

manera como desde ahí se constituye el concepto de cultura popular, el cine, la experiencia urbana, la noción de las fronteras de lo estético, todo ello será parte de la agenda del pensador que nos ocupa.

De lo que se trata es de recuperar el pensamiento crítico en un momento en que parecería no tener sentido, pero que justo por ello se vuelve un lugar profético. Esta discusión aparece en un primer momento en su libro *De los medios a las mediaciones*, en donde se referirá a esta discusión como “el debate de fondo” (Martín Barbero, 1998:52). Su reflexión se aleja de algunos de los reparos ilustrados de Adorno sobre la música del jazz y el cine de Hollywood, para acercarse más a la filosofía mística, profética y aparentemente anárquica de Benjamin, como lo mostrará en sus conversaciones con Hermann Herlinghaus (Martín Barbero y Herlinghaus, 2000), y que sobre todo le permite mantener un horizonte utópico que si bien se encuentra vinculado a la modernidad, se constituye desde Benjamin y desde su pensamiento anclado en América Latina:

“Mi reflexión inicia el camino de vuelta –de la comunicación a la filosofía– a fines de los años ochenta, con la caída del muro de Berlín y la disolución del mundo socialista, con la desubicación del intelectual, el desdibujamiento de las utopías y la crisis de la representación política. ¿En nombre de quién hablan hoy los intelectuales y los investigadores sociales? Al desbordar el orden de la explicación especializada en que se mueven aún, académicamente, las ciencias sociales, esas preguntas reclaman su reubicación en otro régimen del pensar, en el de la comprensión, único en el que adquiere sentido la pregunta: ¿de qué hablamos hoy cuando invocamos un pensar crítico? O dicho de otro modo: ¿cómo repensar las tradiciones de pensamiento desde las que pensamos?” (Martín Barbero, 1998:205)

Frente a las teorías que parecen no tomar en cuenta la praxis, apoyadas en principios liberales, con una visión positiva sobre el progreso, devenidas finalmente en falsa conciencia, los teóricos que se agrupan alrededor del Institut für Sozialforschung proponen una teoría “que tiene por objeto la sociedad misma” (Horkheimer, 1973) y que busca una renovación de la teoría marxista de la época, haciendo énfasis en la necesidad de un trabajo riguroso, crítico, interdisciplinario y, sobre todo, con una reflexión filosófica sobre la práctica científica.

Este segundo ejercicio reflexivo lleva a Martín Barbero a pensar de manera filosófica la sociedad, esto lo hará siempre desde el horizonte de la comunicación, la cultura y la política. En uno de sus textos de la etapa reciente, esto se muestra al pensar las nuevas configuraciones desde las que se constituye la identidad en nuestras sociedades modernas. A partir de un diálogo con Merleau Ponty, Stuart Hall, Walter Benjamin y el sociólogo brasileño Milton Santos, entre otros, señalará que las tecnicidades implican hoy día una reconfiguración de la subjetividad y las socialidades (Martín Barbero , 2011b), y cerrará preguntándose de nuevo por dónde se anclan esos nuevos usos en las matrices culturales tradicionales:

“Y yo que he pasado años investigando los usos sociales de la telenovela me pregunto entonces: ¿el éxito de ese género entre los emigrantes latinos de Estados Unidos no tendrá nada que ver con el hecho de que muchas de las heroínas de la telenovela más tradicional –como lo son las mexicanas– son campesinas migrantes, recién llegadas a la ciudad y poseedoras ellas también de múltiples identidades paralelas: la identidad que muestran al llegar a la ciudad y la de su verdadero origen, la de quien se ven obligadas a ser y la de aquellas en quienes se van convirtiendo?” (Martín Barbero , 2011b:124).

En tercer lugar, su ejercicio filosófico pasa en ciertos momentos, por un diálogo intencionado con la comunidad profesional que se constituye desde la academia latinoamericana. En este filosofar, traza una agenda que se volverá central en la década de 1990 y de 2000, sus preocupaciones responden al menos a dos grandes temáticas; la que reflexiona lo universal/particular, y la vinculada a la técnica:

“Considero crucial repensar las relaciones entre lo universal y lo particular desde ese nuevo lugar en que se ha convertido el mundo, el segundo desafío que enuncié es el de repensar la técnica. Lo que significa en primer lugar, pensar juntos el hipertexto y el palimpsesto, y en segundo lugar, asumir sin miedos, ni tramosos complejos, el desafío que nos plantea la sensibilidad de los más jóvenes y sus empatías cognitivas y expresivas con las narrativas que las tecnologías hacen posible. Y en tercer lugar, pensar la técnica es iniciar el reconocimiento de una nueva figura de razón, la de la imagen informática que deja de ser mera apariencia, engaño, expresión de la dimensión irracional, para entrar a formar parte constitutiva de los nuevos modos de construir conocimiento” (Martín Barbero, 1998: 213-214).

Lo que en este y otros textos señala Martín Barbero se encuentra elaborado a la luz de una reflexión filosófica, que además le permite revisar la modernidad y la postmodernidad de una manera novedosa. Uno de sus textos filosóficos sobre este tema fue publicado en la revista *Praxis filosófica*, y, como ya señalé, se ocupa de revisar el debate sobre la crisis y la diferencia entre lo moderno, lo postmoderno y las distintas modernidades latinoamericanas. En su reflexión señala que si bien es cierto que muchas de las categorías de la modernidad están en crisis (5), hay que cuidarse de usar el término de postmodernidad, pues más que ello, de lo que debemos hacernos cargo es de pensar las muchas modernidades que habitamos de manera simultánea. Para Martín Barbero, en América Latina la modernidad termina siendo: “Una experiencia compartida de las diferencias, pero dentro de una matriz común proporcionada por la escolarización, la comunicación televisiva, el consumo continuo de información y la necesidad de vivir conectado en la ciudad de los signos” (Bruner en Martín Barbero, 1992: 57). Este ejercicio reflexivo le permitirá insistir que la modernidad no es un proceso lineal e insistir en la urgencia de poner en cuestión los proyectos desarrollistas que se continúan vendiendo muchas veces como la panacea en nuestras sociedades. El artículo causó mucha discusión en la facultad de filosofía, puesto que no se opuso de manera tajante al proyecto postmoderno, como esperaban los académicos de ese momento (6).

El tema de lo universal vs. lo particular queda evidenciado también en su contribución a la *Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía*, publicada por Trotta, y que busca poner en diálogo a intelectuales que se ejercitan en el pensamiento filosófico en idioma español. El tomo 25, dedicado a pensar la estética, será el ámbito en el que se solicita el aporte de Martín Barbero. Como señalan en el prólogo Ramón Xirau y David Sobrevilla (2003), la estética es una disciplina filosófica relativamente reciente, pero con una difusión cada vez mayor. Lo que los editores requieren del español-colombiano será una reflexión de lo que denominarán “estética de los medios audiovisuales” (Martín Barbero, 2003). El trabajo presentó algunos elementos filosóficos que se discuten en sus investigaciones más

difundidas y añade la reflexión que tenía anotada en su agenda, vinculada al palimpsesto y a la escritura electrónica que inaugura una nueva sensibilidad y una nueva figura de razón. Los editores separan en una entrada distinta la reflexión sobre la estética de las artes populares (Escobar, 2003).

Quizá una contribución importante que ha sido poco visibilizada, es la reflexión con la que Martín Barbero puede contribuir al concepto de reificación. ¿En qué medida?

Con su trabajo, Martín Barbero permite a los lectores revisar los condicionantes culturales y políticos, los intereses y las contingencias de los pensadores que nos señalaron que lo popular era una virtud de nuestros pueblos latinoamericanos y que la cultura masiva dañaba esa pureza y esa maravilla. El ejercicio filosófico de este pensador ha sido desideologizar e historizar esos conceptos para acercarse a un campo de la realidad que se encontraba escindido y que no permitía examinar los acontecimientos desde un ejercicio crítico, más bien parecía reproducir esa verdad que llevaba a repetir que la cultura era la escrita, la letrada, la del buen gusto.

Al aproximarse a la cultura popular, Martín Barbero hace referencia a un ámbito de lo social que implica la colectividad. Un colectivo que se sitúa desde una estética de lo sensible y desde ciertos consumos y usos que, más allá de las versiones moralistas, configuran una manera de estar en el mundo.

Por otro lado, también hace referencia a ciertas narrativas y estéticas, muchas de las cuales se encuentran ancladas en el melodrama. Del lado de lo masivo, se matiza que dichos procesos culturales tienen un componente vinculado con las tecnologías de la comunicación, e implican la inserción en ciertas industrias culturales, en su producción anónima, urbana, en serie. Muchos procesos y productos modernos caben en esta aproximación, desde los conciertos de rock hasta la industria nortea de corridos, desde las telenovelas hasta el teatro callejero.

Si bien es cierto que Martín Barbero no menciona la palabra reificación en su trabajo, es posible argumentar que esta se encuentra implícita en su reflexión, sobre todo por su insistencia en evidenciar esos olvidos que nos han llevado a un entendimiento del ámbito de lo cultural que separa lo que debería estar unido: esto es, una apuesta metodológica por historizar la constitución de lo popular (7). Por ello ha señalado que su trabajo argumenta contra la razón dualista que "convierte inevitablemente lo masivo en procesos de degradación cultural" (Martín Barbero, 1998: xxix) y que vuelve homogéneo aquello que más bien tiene muchas aristas, como las concepciones sobre cultura, pueblo, masa.

¿Cuáles son los procesos de reificación que el pensamiento de Martín Barbero pone en evidencia? En primer lugar, hay espacios de intervención cultural en donde la categoría de cultura tiene que ver con modelos posibles y no con realidades concretas, con lo que debería ser, no con lo que realmente sucede. La categoría se convierte en el ámbito de lo deseable, alude al goce estético, a la posibilidad de construir narrativas y procesos de simbolización. Pero la cultura no es un concepto transparente, puro, que aparentemente nos liberará del mal gusto o de la ignorancia. Olvidar esto nos lleva a un proceso de reificación que es posible superar desde la historización de la cultura popular masiva de la que Martín Barbero se ocupa.

La segunda reificación que me interesa situar es que la cultura popular también suele tener una amplia aceptación, en especial desde una concepción generalmente patrimonialista y originaria. Es esa visión bucólica tan difundida que coloca lo popular como un ideal abstracto. Para recordar lo que debemos hacer, Martín Barbero se apoya en Herder, con su publicación de 1784, *Ideas para una filosofía de la historia de la humanidad*, y en el movimiento del Romanticismo y recuerda la importancia de pluralizar el concepto de cultura, un elemento que posteriormente se volverá central en los Estudios Culturales.

Sin embargo, esta concepción que viene del romanticismo, nos recordará Martín Barbero, presenta a su vez dos problemas. Por un lado se basa en una concepción de identidad fija, estática, inmóvil, a la que hay que volver. Una identidad que se encuentra "al origen de algo". En algunos análisis se encuentra en el origen de los discursos sobre lo nacional, que ven en lo popular originario un ámbito de legitimidad social. Un segundo problema es que esta concepción de la cultura popular suele constituirse desde una operación de abstracción que despoja lo popular de sus localismos y contradicciones. En esta re-visitación, lo popular aparece como una categoría fija, abstracta, despojada de sus localismos y contradicciones. Ya las críticas elaboradas a la visión de la Unesco sobre la categoría de "patrimonio de la humanidad" han señalado algunas reificaciones importantes, los lectores interesados encontrarán material importante en el trabajo del antropólogo mexicano-argentino Néstor García Canclini en su texto *La sociedad sin relato. Antropología y estética de la inminencia* (García Canclini, 2010). La aceptación de lo popular, sin hacerse cargo de sus problemas (la concepción estática y la abstracción que homogeniza y niega la diferencia), son de nuevo dos elementos reificantes que en el trabajo de Martín Barbero sobre la cultura y sus mediaciones se ponen en evidencia.

La tercera reificación que se cuestiona tiene que ver con el término de lo masivo. Si los dos primeros conceptos, el de cultura y el de lo popular, generan aceptación en la reflexión académica; este último, lo masivo, suele generar rechazo y condena, como lo he señalado ya anteriormente. Lo masivo se encuentra vinculado a los procesos de urbanización y de introducción de las tecnologías de información, lo masivo es la pérdida del individuo protagonista y la llegada de la multitud, el espectáculo, el coro. En esta postura también hay un olvido: no se evidencia que en estos procesos de consumo de masas se encuentran los procesos de resistencia, de "retórica en las prácticas y astucias milenarias", como señaló el historiador francés, Michel de Certeau (2000: 45). Lo masivo suele aparecer como la esfera de lo social que debe ser combatida y eliminada. Un gesto que impide el progreso y la civilización, que potencia y propicia la barbarie. Muchas páginas se han gastado señalando cómo la televisión y los videojuegos han llevado a las masas a la violencia. Desde la escuela de Frankfurt a nuestros días, con, por ejemplo la prohibición de los videojuegos favoritos de Anders Breivik, el autor confeso de las masacres en Noruega en 2011 (8), la especulación sobre lo nocivo, homogenizante y alienante de los productos masivos de las industrias culturales ha sido una constante.

Tres olvidos: primero, se olvida que la cultura, como señala Benjamin, es documento de barbarie y dominación, no una esfera autónoma y pura que se debe posibilitar sin más, de forma ingenua; se olvida que, como ya había señalado Williams, la cultura es ordinaria. Segundo, que la cultura popular no tiene un origen abstracto, fijo e inmóvil, sino anclado en una realidad sociopolítica con contradicciones. Tercero, que las masas no son solo homogenización y uniformidad, sino también procesos de producción y resistencia. Pensar desde los aportes y provocaciones de Martín Barbero, permite problematizar estas tres reificaciones que se encuentran a la base de muchos proyectos culturales de la actualidad. Estos elementos, recogen pues los aportes desde su pensamiento filosófico.

- (1) Me refiero a la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, que tuvo lugar en septiembre de 1968 en Medellín.
- (2) Universidad Jorge Tadeo Lozano / Universidad del Valle. Cali (1974-1976). Las investigaciones son inéditas y han sido un insumo para sus distintas publicaciones. Para más detalle se puede revisar <http://www.mediaciones.net/2009/12/curriculum/>
- (3) Armand Mattelart, aunque belga, se constituyó en estudioso de los procesos de comunicación en América Latina cuando, después de sus estudios doctorales en la Universidad de Lovaina, se radicó en Chile, durante la época del gobierno de Salvador Allende. Sus planteamientos se volvieron populares en la discusión académica gracias al libro que escribió con Ariel Dorfman, *Para leer el pato Donald: comunicación de masa y colonialismo* (Mattelart y Dorfman, 1972).
- (4) Una importante recopilación de sus textos de estos años se encuentra en el libro *Oficios de cartógrafo* (2002) publicado por el Fondo de Cultura Económica de Chile.
- (5) Para ello se apoya en el filósofo alemán y profesor de Columbia University, Andreas Huyssen
- (6) Entrevista con Jesús Martín Barbero. 25 de octubre de 2012.
- (7) De nuevo aparece acá una insistencia que no se nombra, pero que se vincula con las preocupaciones de otros filósofos, Nietzsche con la genealogía, Foucault con la arqueología, Zea con la historia de las ideas o Ellacuría con la historización como método.
- (8) Abel Grau, "La culpa no es del videojuego", en *El País*, (7 de agosto de 2011).

2. UNA HERENCIA EN CLAVE DE FUTURO: LOS APORTES DEL CARTÓGRAFO

Muchos son los colegas y académicos que han establecido con Jesús Martín Barbero un largo diálogo y varios son los aportes que se pueden destacar. Al revisar este recorrido, me interesa destacar tres aportes.

El primero, es una reflexión de corte epistemológico, con la que construyó su propia cartografía. El recorrido del pensamiento de Jesús Martín Barbero puede permitir a quienes se decidan por la aventura de dialogar con sus trabajos una cierta manera de cartografiar la comunicación. Hay que colocar al centro, señaló Martín Barbero, esas sensibilidades que tanto asco han producido. La cultura se sitúa, entonces, desde el centro y en minúscula. Y pensarla de esta manera sigue siendo un reto. Basta con mirar la cantidad de lamentaciones que en pleno siglo XXI continúan elaborando los "intelectuales melancólicos" (Gracia, 2011), los profetas que se quejan de la pérdida de La Cultura, de esa tragedia que es una nueva "civilización del espectáculo" (Vargas Llosa, 2012) y alertan la llegada de "los bárbaros" (Baricco, 2008). Martín Barbero construye este conocimiento con pasos cuidados, tratando de complejizarlo: los procesos de comunicación deben ser historizados para comprender esa complejidad. La historia de la comunicación no empieza en los medios masivos, sino mucho antes, en el momento de los trovadores y las primeras historias de caballeros que se leían alrededor de la fogata. La historia de la comunicación pasa por recuperar esos espacios en los que la palabra se vuelve acción a través del mito, la profecía y la poesía, esas figuras arcaicas, medievales. Y este otro aporte fundamental de su epistemología: la historización, la genealogía, la arqueología, como método filosófico capaz de hacerse cargo de la vida social y de explicarla con una mirada más honda: "hay conceptos cargados en tal modo de opacidad y ambigüedad que solo su puesta en historia puede permitirnos saber de qué estamos hablando más allá de lo que creemos estar diciendo" (Martín Barbero, 1998: 2). La genealogía que se trabaja con mucha más claridad en *De los medios a las mediaciones* implica un proceso de construcción del conocimiento que obliga a que todo objeto extraño, todo objeto cultural, por más diverso que sea pase por el tamiz de la mirada histórica. En sus libros y artículos se encuentra un aparato de fuentes que transita de los autores clásicos hasta citas de tesis de estudiantes, ponencias, documentos mimeografiados que no han sido publicados. Como Walter Benjamin, este español-colombiano parece volverse un coleccionista de desechos de otros, parece querer cepillar la historia a contrapelo para mostrarnos aquello que, por evidente, hemos dejado de nombrar: la decisión de situar de manera histórica los conceptos, implica en términos metodológicos, tomar distancia de las certezas metafísicas y del racionalismo positivista para construir y proponer una categoría posiblemente transitoria pero que se hace cargo de una realidad contradictoria y susceptible de ser intervenida.

El segundo aporte se enmarca en la filosofía. Se ha considerado a Martín Barbero como un estudioso de las audiencias y las mediaciones, pero no como un pensador que enmarca su accionar desde una tradición filosófica. Ante las defensas a ultranza de una academia purista que pide preservar los hábitos y costumbres de una escuela de pensamiento, Martín Barbero se interesa por descolocar los objetos. Por llevar a cabo un ejercicio crítico de las disciplinas. En las conversaciones y entrevistas que he sostenido con Jesús Martín Barbero a lo largo de tres años, encuentro que la filosofía se le plantea como un "retorno a la tribu" a través de la lectura minuciosa de las discusiones filosóficas más urgentes del mundo actual. Destaco dos: el italiano Giacomo Marramao, cuyo trabajo inicia con una revisión de la filosofía de la praxis para plantearse el debate sobre el tiempo y la globalización, junto a la revisión de la oposición Oriente-Occidente (Marramao, 2007). Y el filósofo francés, quizá el más estudiado por Martín Barbero en los últimos años, Jacques Rancière, que le resultará particularmente retador para complejizar y afinar las mismas críticas que él ya había señalado hacia la filosofía de corte althusseriano, y entender los procesos estéticos más allá de la configuración del gusto, como un reparto de lo sensible que es importante comprender.

Un tercer aporte es el vinculado con la ética-política, con una reflexión que apuesta a un pensamiento crítico sobre lo público. Buena parte del proyecto académico de Martín Barbero ha consistido en moverse por toda América y construir redes, conectar personas e instituciones. Desde el trabajo pionero que hizo impulsando asociaciones de pensamiento como FELAFACS y ALAIC; hasta sus constantes publicaciones colectivas que invitan al diálogo en una academia tan periférica a veces que, como ha dicho el mexicano Zaid (2003), no suele citar a sus autores locales para no verse provinciana.

Si retomo la propuesta del palestino Edward Said, que señala que un intelectual que construye su oficio de manera ética debe ser "un francotirador, un amateur y un perturbador del espacio público" (Said, 2007:12) constato que estas tres características pueden ser adjudicadas a este español-colombiano. Como francotirador, la dedicación de Martín Barbero ha sido desmontar varias certezas y fronteras teóricas, a hacer estallar objetos de estudio; pero, como he mostrado en este trabajo, como un amateur, no solo ha ejercido una mirada de especialista, sino la mirada obsesiva y pasional de un consumidor de la cultura popular, de sus estéticas y sus gustos. Esta es su herencia, más allá de *De los medios a las mediaciones*.

BIBLIOGRAFÍA

- Baricco, Alessandro (2008). *Los bárbaros*, Barcelona: Anagrama.
- Benveniste, Emile (1974). *Problemas de Lingüística general*, México D.F.: Siglo XXI.
- Bruner, José Joaquín (1992), "Tradicionalismo y modernidad en la cultura latinoamericana" en Jesús Martín Barbero, "Modernidad, postmodernidad, modernidades. Discursos sobre la crisis y la diferencia", en *Praxis filosófica*. Nueva serie, 2, 37-59.
- de Certeau, Michel (2000) *La invención de lo cotidiano 1. Artes de hacer*, México D.F.: ITESO/Universidad Iberoamericana.
- Escobar, Ticio (2003). "Estética de las artes populares", en Ramón Xirau y David Sobrevila (eds.), *Estética*, Madrid: Trotta.
- Fernando Torres, William (1998). "Iluminaciones de navaja en un callejón sin salida. Apuntes sobre la construcción de mapas nocturnos en la Colombia reciente", en María Cristina Laverde y Rossana Reguillo (eds.), *Mapas nocturnos. Diálogos con la obra de Jesús Martín-Barbero*, Bogotá: Siglo del Hombre/Universidad Central.
- García Canclini, Néstor, (2010). *La sociedad sin relato. Antropología y estética de la inminencia*, Madrid: Katz.
- Gracia, Jordi (2011). *El intelectual melancólico. Un panfleto*, Barcelona: Anagrama.
- Horkheimer, Max (1973), *Teoría crítica*, Barcelona: Barral.
- Laverde, María Cristina y Rossana Reguillo (eds.) (1998). *Mapas nocturnos. Diálogos con la obra de Jesús Martín-Barbero*, Bogotá: Siglo del Hombre/Universidad Central.
- Marramao, Giacomo (2007). *Pasaje a Occidente. Filosofía y globalización*, Buenos Aires: Katz.
- Martín Barbero, Jesús y Muñoz, Sonia (coords.) (1992). *Televisión y melodrama: géneros y lecturas de la televisión en Colombia*, Bogotá: Tercer Mundo.
- Martín Barbero, Jesús y Herlinghaus, Hermann (2000), *Contemporaneidad latinoamericana y análisis cultural. Conversaciones al encuentro de Walter Benjamin*, Frankfurt y Madrid: Iberoamericana y Vervuert.
- Martín Barbero, Jesús (1968). *Río Cauca*, Ávila: Institución Gran Duque de Alba.
- Martín Barbero, Jesús (1972). *La palabra y la acción. Por una dialéctica de la liberación*. Tesis de Doctorado en Filosofía bajo la dirección de J. Ladrière. Lovaina: Universidad de Lovaina. Inédita.
- Martín Barbero, Jesús (1978). *Comunicación masiva: discurso y poder*, Quito: CIESPAL.
- Martín Barbero, Jesús (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, Barcelona-México: Gustavo Gili.
- Martín Barbero, Jesús (1992). "Modernidad, postmodernidad, modernidades. Discursos sobre la crisis y la diferencia". En *Praxis filosófica*, 2, 37-59.
- Martín Barbero, Jesús (1998a). *De los medios a las mediaciones*, Bogotá: Convenio Andres Bello.
- Martín Barbero, Jesús (1998b). "De la comunicación a la filosofía y viceversa: nuevos mapas, nuevos retos", en María Cristina Laverde y Rossana Reguillo, *Mapas nocturnos. Diálogos con la obra de Jesús Martín Barbero*, Bogotá: Siglo del Hombre/Universidad Central.
- Martín Barbero, Jesús (2000). "Prólogo. Mis encuentros con Walter Benjamin", en Jesús Martín Barbero y Hermann Herlinghaus. *Contemporaneidad latinoamericana y análisis cultural Conversaciones al encuentro de Walter Benjamin*, Madrid: Iberoamericana y Vervuert.
- Martín Barbero, Jesús (2002). *Oficio de cartógrafo*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Martín Barbero, Jesús (2003). "Estética de los medios audiovisuales", en Ramón Xirau y David Sobrevila (eds.), *Estética*, Madrid: Trotta.
- Martín Barbero, Jesús (2009). "Lo sagrado y lo global. Des-localizaciones de lo sagrado y re-encantamientos del mundo", en Jesús Martín Barbero y otros, *Efímero y trascendente. Lo sagrado y los medios de comunicación*, Lima: Universidad Antonio Ruiz de Molina.
- Martín Barbero, Jesús (2008). "Autopercepción intelectual de un proceso histórico", *Revista Anthropos*, 219, 21-42.
- Martín Barbero, Jesús. (2011a). "Los inesperados efectos de un escalofrío epistemológico". En *Fotocopioteca*, 24. http://www.lugaradudas.org/publicaciones/fotocopioteca/24jesus_martin_barbero.pdf
- Martín Barbero, Jesús (2011b). "La pertenencia en el horizonte de las nuevas tecnologías y de la sociedad de la comunicación", en Martín Hopenhayn y Ana Sojo (Comps.), *Sentido de pertenencia en sociedades fragmentadas. América Latina desde una perspectiva global*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Martín Serrano, Manuel (1977). *La mediación social*, Madrid: Akal.

Martínez Riu y Jordi Cortes 1996, Diccionario de Filosofía, Barcelona: Herder.

Martínez-Gómez, José Luis (1968). "Documentos finales de Medellín", [recuperado el 28 de mayo de 2012] disponible en: <http://www.ensayistas.org/critica/liberacion/medellin/>

Mattelart, Armand y Ariel Dorfman (1972). Para leer el pato Donald: comunicación de masa y colonialismo, Buenos Aires: Siglo XXI.

Reguillo, Rossana (1998). "Rompecabezas de una escritura: Jesús Martín Barbero y la cultura en América Latina", en María Cristina Laverde y Rossana Reguillo (eds.), Mapas nocturnos. Diálogos con la obra de Jesús Martín-Barbero, Bogotá: Siglo del Hombre/Universidad Central.

Retrepo, Eduardo. (2010). "Yo partí de cómo se comunicaba la gente en la calle: trayectorias intelectuales y posiciones políticas. Entrevista a Jesús Martín Barbero". Crítica y Emancipación, 3, 127-154.

Said, Edward (2007). Representaciones del intelectual, Bogotá: Random House.

Vargas Llosa, Mario (2012). La civilización del espectáculo, Lima: Alfaguara.

Vygotsky, Lev S. (1978). Mind in society, Cambridge, MA: Harvard University Press.

Xirau Ramón y David Sobrevilla (2003). "Prólogo", en Ramón Xirau y David Sobrevilla (eds.), Estética, Madrid: Trotta.

Zaid, Gabriel (2003). "El fetichismo de las citas", Malpensante, 46.
http://www.elmalpensante.com/articulo/1880/el_fetichismo_de_las_citas

Original disponible en: http://portalcomunicacion.com/lecciones_det.asp?lng=esp&id=103

PDF creado en: 05/10/2018 11:08:59

Portal de la Comunicación InCom-UAB: El portal de los estudios de comunicación, 2001-2015

Institut de la Comunicació (InCom-UAB)
Edificio N. Campus UAB. 08193 Cerdanyola del Vallès (Barcelona)
Tlf. (+34) 93.581.83.84 | Fax. (+34) 93.581.21.39 | portalcom@uab.cat

